



(88K 0874) 000184334

EL MERCURIO

20-II-1991 p.14

Alfonso Larrahona Kästen, navegante de la brisa

El honor de escribir estas palabras al frente de "Larvario", de Alfonso Larrahona Kästen, es ya un regalo de afinidades, una comunicación de insatisfechas armonías. Quiero expresar, en primer término, que tanto Alfonso como yo pertenecemos al mismo océano: al Pacífico de las espumas fulgurantes; y que a pesar de las distancias en los mapas, enrollados siempre como caracolas, las viejas y sagradas sales nos permiten respirar el aire de las mismas nostalgias. Una nostalgia de luces huidas, en principio; otra nostalgia de tiempo quebradizo y gozoso, tenebroso y sutil, ya para siempre.

La poesía de Alfonso Larrahona es un profundo manantial subterráneo, que de repente se manifiesta en un soplo de neblina. El poeta vive en un lampo de gracia, inquieto por el destino de la luz; pero no la luz de afuera, que lo alucina; sino la luz de adentro, la del alma, que le caldea suavemente las palabras. Las palabras de Alfonso —pura poesía de la emoción serena y diáfana— se van volviendo libro, como por movimiento natural, sin el menor esfuerzo. Nada de cerebral hay en esta poesía, por eso encanta, por eso conmueve, por eso reconcilia con la dulzura necesaria del buen decir. Una pátina tenue envuelve estos alientos del poeta que respira sin ansiedad. La pátina de las hojas maduras, cobre con pelusillas milagrosas, a la espera del aire, de la compañía del aire, que es la lectura fervorosa.

Alfonso Larrahona Kästen es un artífice del fervor. No precisa desde luego castigar su lenguaje para que éste asuma la obediencia del misterio. El poeta deja que su palabra tome los cauces apacibles —el endecasílabo tenue, el más solemne alejandrino— para contar lo que tiene que cantar: el cuento mágico sin argumento dentro del canto mágico sin estridencia. De sus poemas —larvas y semillas— nacen pétalos, silbos y lamentos que se van en la brisa. El poeta, por propia confesión, es navegante de la brisa. Es una brisa triste, pero con tristeza de alumbramiento.

Los poetas que escriben a la orilla del mar tienen otro ritmo: el ritmo perpetuo de lo que no se cansa de latir. Los poetas como Alfonso, que dicen su mensaje junto al mar, tienen, inevitablemente, la respiración anhelosa de las germinaciones terrestres. Los poetas como Alfonso sueñan con los trinos, y los inventan en sus cavilaciones nocturnas. Por eso en la poesía de Alfonso hay un ruiñeñor que se desangra al fondo de la niebla. La nostalgia del tiempo quebradizo es un gozo que nunca se concreta. La nostalgia del tiempo tenebroso es una estrella más en el horizonte que se confunde con el sueño.

La brisa, entretanto, desordena los poemas de Alfonso. Los desordena para la presentida eternidad, que es un larvario.

David Escobar Galindo

Vicedirector de la Academia Salvadoreña de la Lengua

Alfonso Larrahona Kästen, navegante de la brisa [artículo] David Escobar Galindo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Escobar Galindo, David, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Larrahona Kästen, navegante de la brisa [artículo] David Escobar Galindo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile